



# Lecturas

## Cuarto grado

## Ser lectores

Tú ya no eres una niñita ni un niño. Tú estás ya en cuarto. En los tres, o cuatro, o cinco años que llevas de escuela, y en la vida diaria, con tu familia, en la calle, en la televisión, ya aprendiste a leer y a escribir muchas palabras. Pero, más allá de esas palabras, hay muchísimas más. Y las palabras son los puentes que nos llevan al conocimiento. Este libro busca prepararte para que puedas leer todos los demás. Los de la escuela y los que vayas conociendo en otras partes. Este libro se ocupa de lo más importante que la escuela debe darnos: hacernos lectores.

Una cosa es saber leer y escribir, estar alfabetizados, y otra cosa es ser lectores: que cada día dediquemos un buen rato a leer por el gusto de leer. Además, claro está, de lo que tengamos que leer para informarnos y para cumplir con nuestras obligaciones escolares. Ser lectores facilita las otras dos metas centrales de la escuela: enseñarnos a convivir y enseñarnos a manejar los números.

En este libro abundan los textos literarios. Textos en que las autoras y los autores hablan de sus sentimientos, o nos cuentan su vida, o la de otros personajes —históricos o imaginarios—, o nos descubren maneras que no conocíamos de ver el mundo. Textos que nos hacen capaces de analizar la realidad con un pensamiento crítico, y que fomentan nuestra imaginación. En realidad, lo más probable es que hayas comenzado a conocer esta clase de relatos antes de que supieras leer y aun antes de que supieras hablar. Cuando tus padres o abuelos o hermanos mayores comenzaron a contarte cuentos, episodios históricos, leyendas, qué aventuras has tenido en tu vida. Quizá ciertas palabras te resulten desconocidas, por eso las hemos consignado en un glosario al final del libro. En los textos, las palabras marcadas con color azul te indican que debes consultarlo.

Frecuentar los textos literarios —dedicarles un rato cada día— nos enseña a salir de nuestra persona para convertirnos en otros. A hacer nuestras las experiencias y las situaciones de otros seres, sus ideas y sus maneras de ver, sentir e imaginar. Nos aficiona a la lectura, nos convierte en lectores. Y, no lo olvides: eso es lo más importante que la escuela puede darte, porque eso te dejará capacitada o capacitado para que sigas aprendiendo durante todos los días de tu vida.

*Felipe Garrido*  
Académico de número  
Academia Mexicana de la Lengua

# El traje nuevo del emperador

Hans Christian Andersen

**Escenografía:** sala del trono, taller de costura y una calle donde será el desfile.

**Personajes:** narrador, emperador, primer ministro, funcionarios y caballeros, dos pillos, dos pajes, maestro de ceremonias, varios niños y niñas que estarán en la calle (gente) y niño sincero y su padre.

**NARRADOR:** Hubo una vez un emperador vanidoso. Le encantaba estrenar trajes. Gastaba el dinero del imperio en su vestuario. No se interesaba en su pueblo ni en nadie, sólo le gustaba pasear para lucir sus trajes nuevos. En lugar de que los pajes dijeran: "El emperador está en Consejo de Ministros", decían: "El emperador está en el vestidor". Una mañana se presentaron en el palacio dos pillos asegurando que sabían hacer telas maravillosas y trajes sorprendentes.



## Primera escena

(Sala del trono.)

**EMPERADOR:** (En su trono hablando con el primer ministro.)

Que traigan a los sastres de inmediato.

**PRIMER MINISTRO:** Están a las puertas del palacio, majestad.

Dicen que las prendas que hacen con sus telas son especiales.

**EMPERADOR:** ¿Especiales?

**PRIMER MINISTRO:** Que poseen la virtud de ser invisibles para las personas que no son capaces para su cargo o que son tontas.

**EMPERADOR:** ¡Deben ser vestidos magníficos! Si los tuviera...

Pásalos, que se pongan enseguida a trabajar, y dales una bolsa de oro para que compren lo que necesiten.

(Sale el primer ministro y luego vuelve a entrar.)

**PRIMER MINISTRO:** Di la orden de que les den una habitación como taller, y están construyendo un telar. Avanzan rápido.

(Se dirige al taller.)

**NARRADOR:** Pero el emperador tenía miedo de saber si era inepto o malo para su cargo y, por si acaso, prefería enviar al primer ministro para cerciorarse de cómo andaban las cosas. Los habitantes de la ciudad sabían de las virtudes de aquellas telas, y estaban impacientes por ver hasta qué punto su emperador era tonto o incapaz.



## Segunda escena

(En el taller.)

**NARRADOR:** El viejo y digno ministro se presentó en el taller de los dos pillos, que hacían como que trabajaban en el telar vacío.

**PRIMER MINISTRO:** (*Sorprendido, murmura hacia el público.*)  
¡No veo nada!

**PILLO 1:** Acérquese usted, señor ministro. Mire qué preciosidad.

**PILLO 2:** ¿Le gusta el color de la tela?

**PRIMER MINISTRO:** (*Murmurando hacia el público.*) ¿Seré tonto?  
¿Inepto? No puedo decir que no he visto la tela.

**PILLO 1:** ¿Qué dice de los dibujos?

**PRIMER MINISTRO:** (*Titubeando.*) ¡Oh, precioso, maravilloso!  
¡Qué dibujo y qué colores! Diré al emperador que me ha gustado mucho, mucho.

**PILLO 1:** Nos alegra... Lo azul son pavos reales, lo rojo son las aves, lo verde es el bosque. Divino, ¿verdad?



### Tercera escena

(En el taller. Los pillos dizque trabajando.)

**NARRADOR:** El emperador envió a otro funcionario a investigar cómo iba la tela y si ya habían comenzado el traje, pero le pasó lo mismo que al primer ministro: miró y miró, pero no vio nada.

**PILLO 2:** Pase, pase usted. Acérquese. ¿Verdad que es una tela divina? Vea usted los dibujos, los colores, los hilos de plata y de oro...

**FUNCIONARIO:** (Murmurando hacia el público.) ¿Cómo? No soy tonto. Es importante que nadie sepa que no veo nada...  
(En voz alta.) Es preciosa la tela, increíble... Diré al emperador que están haciendo una joya.



## Cuarta escena

(En el taller.)

**NARRADOR:** Los súbditos del emperador hablaban tanto de la mágica tela, que él mismo quiso verla antes de que terminaran de hacer el traje.

(Entra el emperador con sus funcionarios.)

**PILLO 1:** ¡Majestad! ¡Venga, observe! ¿Verdad que es admirable, majestad?

**PILLO 2:** Fíjese en los colores y los dibujos. (Señalando el telar vacío.)

**EMPERADOR:** (Murmurando y viendo al público.) ¡Cómo! ¡No veo nada! ¿Seré tonto? ¿No sirvo para gobernar? (Sube la voz.) ¡Oh, sí, es muy bonita! Los felicito. (Se ve feliz.)

**NARRADOR:** Todos los que acompañaban al emperador miraban y remiraban, pero nadie veía nada. Sin embargo, exclamaban:

**FUNCIONARIOS:** (Uno por uno.) ¡Oh, fantástica! ¡Sensacional! ¡Maravillosa! ¡Única!

**EMPERADOR:** De ahora en adelante ustedes serán los tejedores imperiales. El traje debe estar listo para el desfile del lunes.

**PILLO 2:** Le encantará, majestad.



## Quinta escena

(En la sala del emperador.)

**NARRADOR:** Una noche antes del desfile, los pillos dejaron las luces prendidas del taller para que pareciera que estaban trabajando. Aparentaban ir y venir, quitar la tela del telar, cortarla con grandes tijeras y coserla. Gritaban a voces para que todos se enteraran de que el vestido estaba listo. A la mañana siguiente, los pillos llevaron a la sala del emperador lo que supuestamente habían cosido; y detrás de ellos entraron los dos pajes con un gran espejo.

(Majestad en el trono. Baja de él para acercarse a los pillos.)

**PILLO 1:** (Levantando los brazos como si llevara algo.) Éstos son los pantalones, majestad.

**PILLO 2:** (Mostrando al emperador lo que dizque lleva en las manos.) Mire la casaca.

**PILLO 1:** Aquí está el manto...

**PILLO 2:** Las prendas son ligeras como si fuesen de telaraña; uno creería no llevar nada sobre el cuerpo, pero eso es lo mágico de la tela.

**FUNCIONARIOS:** (Uno por uno.) Hermoso traje, precioso, divino, qué colores, qué diseño, qué bonito.





**PILLO 2:** ¿Quiere vuestra majestad quitarse el traje que lleva?

**PILLO 1:** Así lo vestiremos delante del espejo que han traído los pajes.

**NARRADOR:** El emperador se quitó la ropa y los dos pillos simularon ponerle las diferentes piezas del vestido nuevo. Y tomando al emperador por la cintura hicieron que se viera en el espejo.

**EMPERADOR:** *(Dando de vueltas ante el espejo.)* ¡Qué bien me queda, se ve elegantísimo...! ¡Vaya diseño y vaya colores! ¡Es un traje precioso!

**MAESTRO DE CEREMONIAS:** Vuestra majestad, la multitud espera verlo ya en la procesión.

**EMPERADOR:** Estoy listo. *(Viendo al público.)* ¿Verdad que me veo muy bien?

**NARRADOR:** Los pajes hacen como que levantan la cola del manto y caminan como si sostuvieran algo en el aire. No habrían confesado que no veían nada. Y de este modo echó a andar el emperador mientras el gentío, desde la calle y las ventanas, gritaba:

**GENTE:** ¡Qué precioso es el vestido nuevo del emperador! ¡Qué magnífica cola! ¡Qué hermoso es todo!



**NARRADOR:** Nadie permitía que los demás se diesen cuenta de que nada veía, para no ser tenido por incapaz en su cargo o por tonto. Ningún traje del emperador había tenido tanto éxito como aquel.

**NIÑO SINCERO:** *(Riendo y señalando con el índice al emperador.)*  
¡Pero si no lleva nada! ¡Va desnudo! ¡El emperador va desnudo!

**PADRE DEL NIÑO SINCERO:** ¡Escuchen la voz de la inocencia!

**GENTE:** ¡No lleva nada; es un chiquillo el que dice la verdad, no lleva nada!

**NARRADOR:** Aquello inquietó al emperador, pues sabía que el pueblo tenía razón; sin embargo, tenía que aguantar hasta el final. Y siguió más altivo que antes, y los pajes continuaron sosteniendo la cola inexistente.

(Obra de teatro basada en un cuento tradicional)



## Glosario

- aherrojar.** Poner a alguien ataduras de hierro para someterlo.
- alano, na.** Perro corpulento y fuerte, con cabeza grande, orejas caídas, hocico chato, cola larga y pelo corto y suave.
- antipara.** Prenda que cubre la pierna sólo por delante.
- apear.** Desmontar o bajar a alguien de una caballería, de un carruaje o de un automóvil.
- asaz.** Bastante, muy o mucho.
- asordar.** Ensordecer a alguien con ruido o voces.
- atabal.** Especie de tambor pequeño o tamboril que suele tocarse en fiestas públicas.
- berza.** Variedad de col; planta de color verde intenso, cuyas hojas tienen el borde rizado.
- buhonero, ra.** Persona que lleva o vende baratijas, como botones, agujas, cintas, peines, etcétera.
- diáfano, na.** Dicho de un cuerpo: que deja pasar la luz casi en su totalidad.
- díceres.** Dichos de la gente, habladurías y murmuraciones.
- egregio, gia.** Que destaca o se distingue de los demás por sus cualidades o por sus méritos.
- escorzar.** Hacer un dibujo o una pintura con sentido de profundidad.
- gres.** Pasta compuesta de arcilla y arena, que sirve para fabricar diversos objetos.
- homúnculo.** Ser deforme con algunas características humanas y que ha sido creado por medios artificiales.
- huizache.** Árbol de ramas muy espinosas y flores de color amarillo.
- inconmensurable.** Enorme, que por su gran magnitud no puede medirse.
- jockey.** Jinete de carreras de caballos.
- juil.** Pez de agua dulce de las lagunas del Altiplano, muy parecido a la carpa.
- legua.** Medida de longitud, que en el antiguo sistema español equivale a 5572.7 metros.
- macehual.** En la sociedad náhuatl, persona que pertenecía a la clase social que estaba entre los esclavos y los nobles.
- madrépora.** Coral con forma de árbol.
- malaquita.** Mineral verde, que puede pulirse y suele emplearse para cubrir objetos.
- monodelfos.** Es una de las dos subclases en que se dividen los mamíferos, conocidos como euterios o placentarios.
- moscador.** Especie de abanico.
- opalescencia.** Reflejos de diversos colores, como los del ópalo.
- pinjante.** Joya o pieza de oro, plata u otro material, que se lleva colgada a modo de adorno.
- piragua.** Embarcación pequeña, estrecha y muy liviana que se usa en los ríos y en algunas playas.
- pisciforme.** Con forma de pez.
- pórfido.** Roca compacta y dura, de color oscuro y con cristales de cuarzo.
- quórum.** Número de individuos necesario para llegar a acuerdos.
- rabino.** Maestro que interpreta los textos sagrados judíos.
- recoveco.** Sitio escondido o rincón.
- salmuera.** Agua que sueltan las cosas saladas.
- saudade.** Refiere un sentimiento de nostalgia, añoranza o soledad.
- sinagoga.** Edificio dedicado a la reunión y culto de la religión judía.
- tisú.** Tela de seda entretejida con hilos de oro o plata.
- tlatohuani.** Gobernante de una ciudad.
- tordillo, lla.** Referido a una caballería, que tiene el pelo mezclado de negro y blanco.
- verduguillo.** Arma blanca, como una navaja, un puñal o un estoque.
- zaquizamí.** Enmaderamiento de un techo.

## Créditos iconográficos

Mariana Alcántara Pedraza, pp. 47, 59, 74, 121, 133  
Diego Álvarez, pp. 17, 36, 38-39, 63  
Sharon Barcs, pp. 95-97  
Israel Barrón, pp. 12, 76-78, 98-100, 116-119  
Patricio Betteo, pp. 22-25, 26, 101  
Ángel Campos Frías, pp. 18-19, 44-45, 75, 107  
Julián Cicero, pp. 40-41, 56-57, 112-113  
Juan José Colsa, pp. 48-49, 54, 58, 90-91, 154, 155  
Paloma Díaz Abreu, pp. 32-33, 70-73, 80, 104-106  
Julia Díaz Garrido, pp. 142-143  
Ixchel Estrada, pp. 30-31, 50-51, 55, 85  
Ricardo Figueroa Cisneros, pp. 13, 34-35, 152-153  
Mauricio Gómez Morín y David Lara, pp. 20-21, 66, 67, 46-47  
Natalia Gurovich, pp. 79, 115  
Alejandro Herrerías, pp. 148-151  
Claudia Legnazzi, pp. 14-16, 43, 68-69, 144-147  
Diego Molina, pp. 82-83, 114, 130-132, 135  
Claudia Navarro, pp. 122-129  
Gabriela Podestá, pp. 28-29, 92-94, 108-110  
Tania Recio, pp. 27, 60-62, 134, 138-141  
Esmeralda Ríos, pp. 11, 111, 120  
Luis San Vicente, pp. 8-10, 86-89  
Mauricio Torres Rivera, pp. 64-65, 136-137  
Cecilia Varela, pp. 42, 81  
Cuauhtémoc Wetzka, pp. 52-53, 102-103